

Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*

*Carlos Francisco Gallardo Sánchez***

UNA PREOCUPACIÓN FUNDAMENTAL, clásica en los estudios sociales: la relación existente entre poder, ideología y discurso; inspira algunas de las investigaciones desarrolladas por Irene Vasilachis de Gialdino. Dicho en términos acordes al tipo de abordaje mediante el cual afronta esta cuestión, la autora se muestra especialmente interesada por revelar la condición de ciertos discursos como vehículos privilegiados de construcciones simbólicas de la realidad que expresan, justifican y fortalecen la dominación de unos, los menos, sobre otros, los más.

Con esta idea de trasfondo, pone en práctica un doble movimiento: por un lado, evidenciar los recursos lingüísticos y discursivos a través de los cuales se manifiestan estas visiones homogenizantes y excluyentes, y por otro, desmarcarse de las mismas, incluyendo a aquellas provenientes de las ciencias sociales, en su quehacer como investigadora, de modo que no limiten su acercamiento a aquello que pretende conocer.

Así lo constatamos en su más reciente libro titulado *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, el cual se nutre de las incursiones previas de la autora en el ámbito de la teoría sociológica, la metodología cualitativa y la lingüística. El antecedente más cercano de este nuevo volumen lo constituye aquél otro que lleva por nom-

* Título tomado del libro de Irene Vasilachis de Gialdino, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, Gedisa, 2003, 287 pp.

** Licenciado en Comunicación Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación.

bre *Discurso político y prensa escrita. La construcción de representaciones sociales. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, (Gedisa, 1997). En este texto, a partir de un análisis comparativo tanto del discurso político como del discurso de la prensa escrita, los cuales fueron generados en el marco de un cambio legislativo laboral en Argentina, Vasilachis de Gialdino logra establecer:

la medida en que ambos discursos crean y condicionan las representaciones sociales definiendo no sólo la identidad de los actores sociales y colectivos [involucrados], sino también la evaluación que éstos realizan acerca de la posibilidad de proponer o producir transformaciones a nivel social, político, económico o cultural.

En una clara línea de continuidad y de profundización de esta búsqueda emprendida anteriormente, Irene Vasilachis de Gialdino presenta en *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* un estudio sobre la pobreza en Argentina en el que indaga, desde la confluencia de la sociología y de la lingüística, cuál es el papel de las representaciones sociales en la elaboración discursiva de la identidad de las personas pobres, tanto en la realizada oralmente por ellas mismas, como en la fabricada por la prensa escrita en textos noticiosos. Esta aproximación se complementa con la formulación primera de una epistemología del sujeto conocido, enfoque de investigación que la autora propone como una respuesta a la necesidad de nuevas formas de conocer y de interactuar con la realidad desde las ciencias sociales.

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es múltiple, de igual manera que su contenido y podemos desglosarlo sintéticamente en dos propósitos interrelacionados: por un lado, construir una perspectiva epistemológica que permita acceder a la total identidad del sujeto que se busca conocer, es decir, que posibilite su manifestación integral; y por otro, con base en esta conceptualización en torno de sus herramientas teórico-metodológicas (la sociología, la lingüística y la metodología cualitativa), se pretende conocer la manera en cómo se concibe la pobreza tanto desde el punto de vista de las personas pobres, es decir, a partir de identifi-

car la autorepresentación que tienen de sí mismos y de su situación, como desde la óptica de la prensa escrita, con base en la consideración de la representación social de los pobres que se halla presente en determinados discursos.

El cumplimiento del primer propósito se lleva a cabo mediante el desarrollo de lo que Irene Vasilachis llama epistemología del sujeto, la cual

surge como resultado de los límites de las formas de conocer [...] reconocidas por la reflexión epistemológica centrada en el sujeto cognoscente para dar cuenta de la identidad, situación, trayectoria, aspiraciones, privaciones del sujeto conocido y propone características ontológicas diferenciales respecto de la identidad del ser humano.

El presupuesto básico de esta epistemología es el principio de igualdad esencial entre los seres humanos y con base en él se reconoce la igual capacidad de conocer tanto del sujeto cognoscente como del sujeto conocido, de lo que se deriva a su vez que “el resultado del proceso de conocimiento debe considerarse como una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales hacen aportes diferentes”.

En cuanto al segundo propósito, la aplicación de este esquema epistemológico en lo que es ya en sí el desarrollo de su investigación conduce a Vasilachis de Gialdino a privilegiar lo que las personas pobres tienen que decir acerca de su propia identidad y de su situación de pobreza, pero también a advertir el carácter injusto de “toda acción que desconozca el principio de igualdad esencial” y por consecuencia, de “toda forma de conocer que consolide y legitime diferencias, subordinaciones, sometimientos de unos hombres o mujeres a los criterios, razones, móviles, intereses de otros hombres o mujeres”.

De este modo, con base en un cruce de los datos obtenidos en las entrevistas con las personas pobres y los conceptos sociológicos pertinentes, Irene Vasilachis de Gialdino define a la pobreza como “el entramado de relaciones de privación de múltiples bienes ma-

teriales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial”. En lo que respecta a la imagen que las personas pobres tienen de sí mismas y de su circunstancia existencial, Vasilachis de Gialdino encuentra que, a manera de resistencia frente a la representación social negativa que de ellas difunde la prensa escrita, se trata de una autorepresentación que las dibuja como sujetos activos cuya aspiración central es participar de los beneficios de la sociedad mediante el trabajo, el cual en algún momento perdieron y buscan afanosamente recuperar.

Esta autorepresentación contrasta con la construcción discursiva de la identidad de las personas pobres hecha por la prensa escrita y en la que media, como ya lo mencionamos, una representación social que los encasilla como sujetos pasivos, perniciosos y cuya situación de pobreza es consecuencia de una decisión individual y no de la conjunción de factores estructurales. Desde la perspectiva de la epistemología del sujeto conocido, las formas lingüísticas empleadas por la prensa escrita para referirse a las personas pobres constituyen acciones de privación de identidad que dan origen a representaciones sociales negativas, las cuales pueden intervenir en la relación de estos sujetos con otros actores sociales, de forma tal que éstos se distancien de aquéllos.

Así, junto con Irene Vasilachis de Gialdino, podemos afirmar que

esta obra trata sobre las personas pobres, sobre la identidad y sobre las representaciones sociales; pero, en especial, versa sobre las distintas formas de conocer a esas personas y sobre los obstáculos que, para acceder a su identidad, imponen las diferentes representaciones creadas a acerca de ellas.

En este sentido, además de ser una propuesta para la investigación social de la pobreza es también una propuesta de acción política frente a fenómenos que, como éste, implican la negación sistemática del otro. Es decir, en el fondo, esta investigación de Vasilachis de Gialdino nos remite a un par de interrogantes vincu-

lados, de interés no sólo para el debate académico sino más ampliamente para la discusión de los asuntos públicos: ¿cuál debe ser el punto de partida para la transformación del orden social injusto que se vive en Latinoamérica y en este proceso cuál es la tarea de las ciencias sociales como ámbito de conocimiento legitimado socialmente? Como adelanto de respuesta, la autora nos sugiere que paralelamente a la transformación de las estructuras sociales e institucionales deberán modificarse las formas de pensamiento determinadas por este sistema de dominación. Y que la contribución de las ciencias sociales en este proceso de cambio podría ser mediante la crítica de aquellas formas de conocer la realidad que justifican y apuntalan simbólicamente la injusticia y la opresión.

En definitiva, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* un texto en el que la ciencia y la política conviven sin disimulo y de manera fructífera.